

La esperanza que había pasado de moda

Nicolás Lynch

“Otro mundo es posible” ha sido la consigna de cambio con la que una de las mayores coaliciones progresistas de nuestra época el Foro Social Mundial ha presidido sus esfuerzos. Sin embargo, la aplastante hegemonía de la globalización neoliberal parecía hacer imposible ese buen deseo. Hoy, las cosas han cambiado. No sólo lo reconocen tercios izquierdistas, como el que esto escribe, sino la mayor parte de los observadores, de izquierda a derecha, en todo el planeta.

La actual crisis de la economía mundial expresa por su magnitud un cambio de época, no sólo una crisis coyuntural. Presagia un mundo distinto donde las variables de la producción y el consumo tengan una relación diferente y establezcan las condiciones para una sociedad en que se vuelvan a poner por delante los intereses de la gente. La crisis toca, además, la “economía casino” de las bolsas mundiales, que era el orgullo del orden desregulado, surgido de la crisis anterior, por su capacidad, casi mágica y hoy sabemos que inventada, para multiplicar las ganancias sin límite alguno. Al hacerlo, estrangula una de sus fuentes principales del poder y hace temblar sus cimientos.

Este cambio de época, es muy importante decirlo, ha sido adelantado en América Latina en la última década con el giro a la izquierda ocurrido en una decena de países de la región y el fortalecimiento de alternativas progresistas en otros países importantes. Este giro, indudablemente, encuentra a nuestra América mejor preparada para soportar la crisis, que inevitablemente nos va a tocar, debido a la menor exposición hoy a las recetas neoliberales en comparación con las décadas anteriores.

Todo esto permite que vuelva a aparecer la esperanza en el horizonte. Esto es muy significativo para alguien de mi generación, que surgió a la vida adulta y a la vida política de paso, en la década de 1970, una década signada por la esperanza en que podíamos aspirar a un mundo mejor. Esta esperanza, más allá de las convicciones íntimas, había pasado de moda. Es más, luego de haber visto en una sola vida dos modelos de desarrollo y dos formas de entender el mundo, la solidaria de nuestra juventud y la individualista de nuestra vida adulta, parecía casi imposible que pudiéramos volver a ver, atisbos siquiera, de una nueva vuelta de tuerca.

Hoy, aparece esta nueva oportunidad. Nada más y nada menos que eso, nuevas condiciones que señalan una nueva oportunidad. Estamos además favorecidos por el entorno regional que se ha adelantado al Perú. Desafortunadamente la necedad de nuestras élites que se han aislado del mundo y continúan con la retórica neoliberal ya colapsada no nos indican nada bueno para el futuro inmediato y más bien señala la dureza que eventualmente podría tener el conflicto inevitable para que el Perú tome un rumbo distinto.

Qué mala suerte la de nuestro país, llegó tarde al populismo con Velasco y ya solo pudo recoger sus migajas y luego una mafia trajo de la mano el neoliberalismo con los amigos de los que hasta ahora disfrutamos. Ojalá que esto no se traduzca en otra tardanza para volver al mundo de la solidaridad y la esperanza en el cambio social que parece querer presentarse.